JESUS FUENTES Y MUÑIZ.

Poco accidentada es la vida del que ha llegado á un puesto público despues de haber recorrido los colegios, y despues de haber desempeñado diversos servicios administrativos: y poco aliciente tiene para el lector la biografía que no se encuentra bordada con el interés novelesco de la relacion de alguna batalla ó de alguna crísis pública.

Y sin embargo, los hombres que han tomado algun participio en la política mexicana durante la revolucion social que se llamó la Reforma, y en la crísis que produjeron la intervencion francesa y el establecimiento del imperio, aun cuando no pertenecieron al ejército, aun cuando ejercian alguna profesion literaria, tuvieron que mezclarse en los trastornos que sacudieron el país, que llevar muchas veces la vida del campamento y que sufrir largas prisiones ó un amargo y dilatado ostracismo.

Cuantas veces salieron de un bufete de abogado un guerrero que venció á los veteranos del ejército, ó un héroe que pagó en el cadalso su amor á la libertad y á la patria.

Los hombres que iniciaron y sostuvieron aquella lucha legendaria han desaparecido ya; pero á su lado se formaron los que debian continuar su obra de regeneracion.

El Sr. Fuentes y Muñiz, desde que entró por primera vez á la vida pública, perteneció á la escuela liberal militante, á la que habia derribado la dictadura militar planteando radicalmente las instituciones democráticas.

Recorrerémos las primeras páginas de su vida, porque es una necesidad del biógrafo, no porque tengan un interés decisivo, ni sean indispensables para hacer el retrato moral del hombre público.

El 18 de Febrero de 1834, nació en Toluca el Sr. Jesus Fuentes y Muñiz, siendo sus padres el Sr. Agustin Fuentes y la Sra. Rafaela Muñiz, la cual murió poco tiempo despues. Entónces se encargó del huérfano una venerable matrona, su tia la Sra. Fuentes de Gonzalez, á cuya familia ingresó como uno de sus miembros, recibiendo en su seno el cariño y las consideraciones que no siempre disfrutan los hijos de adopcion.

Profesamos la creencia, ó la preocupacion, no sabemos cómo llamarla, de que el elemento moral en que crece y se desarrolla un niño influye mucho en el carácter que éste adquiere más tarde, en sus inclinaciones, en sus aptitudes y hasta en sus convicciones políticas y religiosas. Pocos son los hombres que rompen con su pasado y que se rebelan contra las tradiciones de familia, y cuando esto acontece, más tarde vuelven á las creencias y afectos del hogar.

Y hacemos aquí esta observacion, porque Fuentes Muñiz desde sus primeros años se vió rodeado de partidarios de las ideas liberales y de buenos patriotas. Su padre militó en las filas de los que hicieron la independencia de México: estudió la abogacía, pero abandonó el foro para unirse á los que combatian contra la dominacion de España, y llegó á adquirir tan buena posicion en el ejército independiente, que en la accion llamada de las Huertas era el segundo en jefe del Gral. Filisola.

El Sr. Gonzalez Arratia, que fué despues el padre adoptivo del Sr. Fuentes Muñiz, era, lo mismo que todos los varones de tan distinguida familia, uno de los miembros más activos de las lógias yorkinas, que sirvieron de núcleo al partido que más tarde habia de plantear la democracia y de salvar la autonomía de la Nacion.

El Sr. Fuentes Muñiz hizo en su ciudad natal su educacion primaria, y la secundaria en el Instituto de la

misma, establecimiento al cual más tarde dió tanto impulso el Sr. Sanchez Solis, y el mismo Sr. Fuentes el consagró sus afanes, mejorándolo notablemente cuando se encargó de su direccion.

Sufriendo sin duda la influencia del círculo que lo rodeaba, quiso consagrarse á la abogacía; pero su padre se opuso tenazmente, revelando en esto que conocía profundamente el carácter del jóven tan poco apto para una carrera que entre nosotros, por desgracia, ha degenerado hasta la corrupcion, y en la cual si hay jurisconsultos dignos que comprenden lo levantado de su profesion, tambien hay muchos que han convertido el ejercicio de la ciencia del derecho en el arte de la cábala y el enredo, para salvar intereses bastardos, ó para defraudar los legítimos.

El Sr. Fuentes Muñiz, cuya integridad y rectitud son proverbiales, hubiera sido un abogado sin clientela, y hubiera abandonado pronto un trabajo que pugnaria con su lealtad y su benevolencia de corazon.

Aquí debemos mencionar tambien los nombres de esos maestros que infiltraron en la inteligencia del alumno las primeras nociones de la ciencia: sólo esos nombres bastan para explicar las opiniones liberales tan profundamente arraigadas en el corazon del funcionario cuya vida contamos. Fueron sus maestros en el Instituto los señores Felipe B. Berriozábal, Ramon Alcaraz é Ignacio Ramirez.

Luégo que Fuentes Muñiz concluyó los estudios de matemáticas, su padre adoptivo el Sr. Gonzalez Arratia, que vió la clarísima inteligencia del jóven, su tenacidad en el estudio y su conducta intachable, dispuso enviarlo á los Estados Unidos del Norte á fin de que continuara su carrera.

Rara contradiccion del acaso: el que se habia amamantado con las ideas democráticas, el que recibió las primeras luces del saber en un Instituto que fué en aquella época un foco de ciencia libre y anti católica, él que mas tarde debia ser un liberal sin tacha, en los Estados Unidos ingresó á un colegio de jesuitas.

Los reverendos que dirigian el establecimiento, con esa infernal sagacidad que adquieren los sacerdotes de Loyola, luego que estudiaron la índole íntegra y recta á la vez que llena de bondad del alumno mexicano, intentaron apoderarse de él, para convertirlo en un miembro útil de la compañía.

Y colocaron al lado de Fuentes Muñiz, con el carácter de maestro, á uno de los jesuitas más hábiles, que pronto se apoderó del alma del educando. Fuentes Muñiz habia adquirido al lado de sus maestros, sobre todo al lado del respetable Sr. Sanchez Solís, no sólo un amor profundo á la humanidad, sino un ardiente entusiasmo por la enseñanza de la juventud. Estos sentimientos fueron los que explotó el inteligentísimo jesuita, con un éxito tan completo, que el alumno, subyugado por esa fascinacion irresistible que ejerce la Compañía de Jesus sobre los que se colocan en la esfera de su dominio, el alumno escribió á su familia que deseaba no continuar la carrera de ingeniero y hacerse jesuita.

Como un rayo cayó aquella noticia en medio de la familia adoptiva de Fuentes Muñiz, compuesta de liberales, y que comprendio que el jóven estaba perdido, si no se le contenia al borde de aquel abismo. Y quiso la familia combatir al principio aquella repentina vocacion: pero encontrando inquebrantable la resolucion del discípulo, intentó no contrariarla francamente, sino arrancarlo ántes de la atmosfera corruptora que lo narcotizaba.

En tal virtud le expuso su familia que no se oponia á su ingreso á la Compañía; pero que habiéndose establecido ésta de nuevo en México, por un decreto de Santa-Anna el Dictador (1854), era más conveniente que ingresara á un convento de su patria y no del estranjero. Fuentes Muñiz no pudo resistir á ese afectuoso llamamiento, y apesar de la oposicion de los jesuitas que veían que se les escapaba su presa, volvió á la República en 1854, y en los momentos en que el partido liberal comenzaba aquella gloriosa revolucion de Ayutla, de donde nacieron las instituciones políticas que han subsistido apesar de todo género de luchas, hasta nuestros dias. De Toluca se habia lanzado en esos dias Plutarco

Gonzalez, uno de los parientes de Fuentes Muñiz, á la revolucion democrática, siendo uno de los gefes que más cooperaron á derribar la dictadura.

El discípulo de la Compañia de Jesus, al encontrarse en el seno de su familia, sintió que se desvanecia algo en su ánimo el viperino magnetismo de los jesuitas; pero lo que echó enteramente por tierra su vocacion fué el haber vuelto á ver á la jóven que habia sido su amor primero, y que más tarde fué su esposa.

Olvidando sus incidentales inclinaciones monásticas Fuentes Muñiz concluyó su carrera de Ingeniero en 1857, asociándose en el acto á los trabajos de mensuracion que el Gobierno habia mandado hacer en el Valle de México, y trabajó con los Sres. Diaz Covarrubias y Fernandez Leal en la obra de triangulacion que por primera vez se emprendia para fijar la altura y verdadera situacion topográfica de las poblaciones de nuestro suelo.

Durante este tiempo, y habiendo cambiado la situacion de su familia, se consagró al sostén de ésta, con su trabajo personal, hasta que el Sr. Sanchez Solis, que desde que fue su maestro supo estimar su clara inteligencia y la inflexible honradez de su alma, lo llevó á Puebla haciéndolo Oficial Mayor de la Secretaría de Gobierno, y catedrático del colegio del Estado.

Fué su primera iniciacion de su carrera pública; entonces comenzó á tomar participio en los sucesos políticos, ingresando á la vez al periodismo, colaborando en la redaccion de un periódico de ideas muy avanzadas que redactaban los Sres. Ignacio Ramirez, Joaquin Tellez é Ignacio Romero Vargas.

Gobernaba el Estado de Puebla un patricio, un héroe que hoy está enteramente olvidado, el valiente Alatriste. En torno de él se habian agrupado los liberales que no podian tener cabida con el partido moderado que imperaba con Comonfort, ó que sufrian alguna persecucion de éste. Esto explica la tenaz resistencia que opuso Puebla á las numerosas gavillas de reaccionarios que merodeaban en el Estado, y que aun intentaron asaltar la ciudad.

Pero el golpe de Estado que entregó la Capital al ejército del clero, por la traicion del Presidente, hizo sucumbir á Alatriste, quien se vió obligado á abandonar la ciudad, disolviéndose el personal de su administracion.

En Querétaro, donde habia nacido la coalicion de los Estados contra las tendencias dictatoriales del centro, creyó encontrar Fuentes Muñiz al Sr. Juarez, que habia logrado salir de su prision para ir á plantear el gobierno constitucional, cuyo jefe era por la caida de Comonfort.

Pero los reaccionarios, vencedores por todas partes, y contando con los poderosos elementos del clero y de la capital, habian ocupado rápidamente casi todos los Estados de la República, hasta obligar á Juarez á abandonar el interior, y abrigarse en las murallas de la heróica Veracruz.

Fuentes Muñiz se retiró entónces á la vida privada, atendiendo tan sólo á procurarse, con su trabajo, lo necesario para cubrir las necesidades de su familia.

Despues de veintiocho meses de lucha sostenida por el pueblo contra las hordas religiosas, los reaccionarios fueron batidos por todas partes, y Gonzalez Ortega ocupó la capital. Tornó á esta el Sr. Juarez estableciendo en ella el gobierno legítimo y encomendando la cartera de Justicia á Ignacio Ramirez.

Este llamó entónces al Sr. Fuentes Muñiz, nombrándolo Secretario de la Academia de Bellas Artes.

El corto espacio de que podemos disponer en este libro no nos permite detenernos en ese periodo terrible durante el cual el Gobierno nacional tuvo que combatir contra el clero y sus soldados, que no logrando derrocar las instituciones democráticas, entregaron la patria al extranjero.

Invadido el paíz por los franceses, despues de desbaratada la liga de las tres naciones, aunque alcanzó la República el glorioso triunfo del 5 de Mayo de 1862, tuvo que sucumbir Puebla más tarde, despues de un

glorioso sitio, y el gobierno se vió obligado á abandonar la capital sobre la cual marcharon cuarenta mil franceses.

El Sr. Fuentes Muñiz siguió al gobierno legítimo á San Luis Potosí, y de allí fué enviado á los Estados Unidos al lado de nuestro cónsul general el Sr. Juan N. Navarro, que tan importantes servicios prestó á la causa de la patria. Despues fué colocado con el Sr. Matias Romero, cuya tenaz laboriosidad y patriotismo influyeron tanto en levantar la opinion del pueblo y del gobierno de aquella poderosa República en favor de la independencia mexicana.

El que haga la historia de los incesantes y activos trabajos de nuestra diplomacia en el gabinete de la Casa Blanca, completará la crónica legendaria del heroismo y habilidad con que el partido nacional salvó las instituciones y la independencia.

El Sr. Fuentes Muñiz fué el digno auxiliar de los señores Mariscal, Romero, Navarro, y del Club mexicano organizado en Nueva-York para fomentar no sólo el entusiasmo con que la Nacion vecina veía los esfuerzos de México por salvar su autonomía, sino para proporcionar recursos, armas y municiones al gobierno legítimo.

El Sr. Fuentes Muñiz, siempre pobre pero siempre honrado, era no solo el tesorero del club y de la colonia mexicana, sino quien arbitraba y ministraba recursos á los expatriados que carecian de ellos.

Y llegó á disfrutar de una manera tan absoluta la confianza del Sr. Juarez, que este aceptó sin limitacion la signatura del Sr. Fuentes en los bonos Carbajal á quien representaba. Con esos bonos se pudo enviar á las tropas nacionales armamento y municiones, sobre todo al ejército del Norte, que pudiendo nivelarse así con el enemigo extranjero, alcanzó aquellas rápidas victorias que barriendo desde la frontera hasta el centro á los imperiales, decidió el triunfo de la república.

Alejadas las tropas de Napoleon con sólo el imperioso ultimatum de Seward, derrotados por todas partes los traidores y los extranjeros que estaban á sueldo del imperio, capturado y fusilado Maximiliano en Querétaro, el gobierno legítimo quedó restaurado en la capital de la República.

Entonces tornó el Sr. Fuentes Muñiz á su patria, y vino á sentarse poco despues en los escaños del cuarto Congreso constitucional, uno de los mas notables que ha tenido el país, por haber pertenecido á él los hombres mas prominentes del partido liberal, y por el entusiasmo y atingencia con que se ocupó de la reorganizacion de la República destrozada por tantos años de guerra y de ocupacion por el extranjero.

La estrechez del libro en que escribimos no nos permite contar con todos sus detalles la vida pública del Sr. Fuentes Muñiz, consagrada siempre á su patria y coronada tan solo, pero es lo bastante, con la reputacion de una probidad inquebrantable.

Contaremos nada mas, y brevemente, una de las faces de su carrera política.

Iban á renovarse los poderes públicos del Estado de México, y este, por una mayoría inmensa se habia pronunciado por la candidatura para gobernador del Sr. Mariano Riva Palacio. El Sr Fuentes Muñiz era uno de los mas activos prepulsores de este trabajo electoral.

Un dia se presentó á Riva Palacio, no sólo á ofrecerle la candidatura, sino á instarle para que la aceptara, á cuyo fin le dirigió un discurso tan extenso como razonado. Riva Palacio, hombre enteramente práctico, sin rehusar el cargo que se le ofrecia, contestó con alguna reserva.

Hecha la eleccion y declarado gobernador el Sr. Mariano Riva Palacio, este llamó entónces á Fuentes Muñiz, y volviéndole golpe por golpe, y reargüyéndole con los mismos argumentos que éste habia empleado para convencerlo de que admitiera el gobierno del Estado, lo obligó á que marchara á encargarse de la Secretaría del mismo gobierno.

El Sr. Fuentes Muñiz marchó en efecto á Toluca, y al lado del venerable patricio trabajó incesantemente con él en mejorar la administracion hasta hacérla muy floreciente, y en el progreso material é intelectual de los pueblos, fomentando especialmente la instruccion pública.

La administracion de Riva Palacio dejó recuerdos gratísimos é inolvidables en el Estado, y su nombre se pronuncia aún con veneracion y afecto. Aun la guerra civil que en aquel período suscitó la reeleccion del Sr. Juarez apénas se hizo sentir en el Estado, porque la enérgica prudencia y la habilidad de sus gobernantes consiguieron alejar á los guerrilleros, que encontraron pocos elementos con que mantener la revolucion.

Concluido el período constitucional del Sr. Riva Palacio, el Sr. Fuentes Muñiz, sucesivamente ocupó una curul como diputado al Congreso de la Union, la direccion y una cátedra en el Instituto de Toluca, y la Secretaría de Gobierno del mismo Estado de México, durante la administracion del Sr. Enriquez.

La revolucion de Tuxtepec lo encontró siendo diputado al Congreso de la Union, y en los momentos en que éste votaba la reeleccion del Sr. Lerdo. Fuentes Muñiz, que no habia estado de acuerdo con los actos revolucionarios que rompian la tradicion constitucional, votó sin embargo contra la reeleccion del Sr. Lerdo, porque en el cómputo electoral que hizo en su conciencia resultaba que no habia habido el número suficiente de votos para poderse hacer una proclamacion legal.

Despues de la derrota de Tecoac el Sr. Lerdo abandonó la capital, y despues la República, quedando disueltos todos los poderes y ocupada la capital por los vencedores.

El Sr. Fuentes Muñiz se retiró á Toluca encerrándose en la vida doméstica. Poco tiempo despues, una noche, el dueño de un Casino adonde concurría, llamándole aparte y con misteriosa reserva le comunicó que lo habia buscado con insistencia un extranjero de aspecto y traje sospechosísimos; pero que le habia negado que iría Fuentes Muñiz esa noche, y se lo participaba porque aquel extranjero habia sido reducido á prision.

En efecto, por una inexplicable equivocacion el Sr. Matías Romero, á quien la policía confundió con Romero Rubio, Ministro de Relaciones del Sr. Lerdo, fué llevado ante Mirafuentes, Gobernador del Estado, quien

al reconocerlo lo puso en libertad, dándole las más cordiales explicaciones.

Al siguiente dia el Sr. Romero buscó al Sr. Fuentes y despues de haber conferenciado con él, partió á México, de donde le escribió comunicándole que el Gral. Diaz lo llamaba para ocuparlo, consultándole si debia ó no admitir. Fuentes Muñiz le contestó que á su juicio la presente administracion estaba definitivamente constituida, y que cuanto esfuerzo se hiciera por prestigiarla y ayudar al país á entrar en un órden regular, era patrióticoy laudable dada la ausencia de Lerdo.

El mismo dia de haber tomado posesion el Sr. Matías Romero de la Secretaría de Hacienda escribió al Sr. Fuentes Muñiz invitándolo para que se encargara de la Oficialía mayor de dicho Ministerio. Fuentes Muñiz le contestó rehusando admitir el puesto, tanto por no tener conocimiento alguno del ramo, cuanto por creer que el Presidente de la República, Gral. Diaz, no lo consideraría entre los amigos de la administracion.

Insistió el Sr. Romero, llamándolo á la capital violentamente por la vía telegráfica, y de esta manera entró el Sr. Fuentes Muñiz á un puesto que ha llenado enteramente con su inteligencia y su inagotable laboriosidad.

Este suceso, que preparó su entrada á la Secretaría de Hacienda, tuvo lugar en 1877; y en los seis años trascurridos desde entónces, Fuentes Muñiz se dedicó á estudiar todo nuestro sistema económico, las leyes y disposiciones fiscales, los defectos de la administracion financiera, y las reformas que era preciso llevar adelante, para hacer concordar los ramos de la hacienda pública con el rápido progreso de la Nacion.

Todos los Secretarios de Hacienda que se sucedieron en el período del Gral. Diaz supieron apreciar en lo que valia el Oficial Mayor del departamento, por su aptitud y por su intachable probidad.

El Sr. Gral. Gonzalez, despues de la separacion del Sr. Landero, lo nombró Secretario de Hacienda y crédito público, cuya cartera tiene á su cargo en los momentos en que se dá á luz el presente libro.

Esto nos obliga á cerrar aquí la presente biografía, porque nuestra publicacion está muy léjos de todo lo que pueda parecer una apreciacion política.

Honrado por otra parte el que suscribe estas páginas con la amistad del Sr. Fuentes Muñiz, su juicio podria tenerse por apasionado.

Concluirémos, pues, haciendo tan sólo una prediccion: el Sr. Jesus Fuentes Muñiz ingresó pobre á la Secretaría de Hacienda, y saldrá pobre, legando á su familia un nombre sin tacha.

HILARION FRIAS Y SOTO.

IGNACIO RAMIREZ.

No las breves y reducidas páginas de una obra como la presente, sino un libro entero sería preciso escribir para hacer la biografía del eminente patricio cuyo nombre encabeza este artículo; y no un escritor tan oscuro como él que traza la presente debiera ser quien retratara esa gigantesca personalidad, sino un talento superior que al remontarse explorando una altura no se hunda en el vértigo del abismo.

A Byron sólo pudo dibujarlo Castelar.

Pero si Prieto, y Riva Palacio, y Altamirano, y Justo Sierra, y Peza, y los demas que han levantado tanto la literatura mexicana, guardan silencio junto á ese Titan yacente que despues de haber derribado á un dios se tendió tranquilo y sereno á morir, si la historia de la vida de ese apóstol de la idea se ha evaporado con los vientos del olvido, cuando no han trascurrido aún cinco años de su muerte, recogeré siquiera los fragmentos de la hoja de servicios de Ignacio Ramirez, dispersos por el ensangrentado suelo del campamento republicano, adonde tanto combatió por la libertad de la idea, y por la libertad de la Patria.

Dejaré siquiera ese bloc informe, para que más tarde, cuando acabemos de cruzar este período de decadencia literaria, venga algun artista y talle en él la estatua inmortal del poderoso adalid de la reforma.

En un pueblo pintoresco de Guanajuato, donde nacieron algunos de los primeros héroes de la independencia, en San Miguel el Grande, llamado hoy de Allende, vió Ignacio Ramirez la luz primera el 23 de Junio de 1818.

Sus padres eran indios de raza pura, no córrompida con la mezcla de sangre extraña; su progenitor, Lino Ramirez, era tarasco de la tribu de Querétaro, y la madre, Sinforosa Calzada, azteca de Tlacopam.

Ignacio Ramirez tenia orgullo en su casta y siempre que habia una oportunidad se jactaba de su orígen; hagamos en prueba de esto una recordacion, aunque interrumpamos el órden cronológico anticipándonos algunos años más allá de aquel en que estamos.

Fundado habia Ramirez un periódico en la ciudad de Toluca, para sostener las ideas más avanzadas del partido democrático, y cuyo sólo nombre revela su espíritu intencionado: intitulábase *Themis y Deucalion*. En uno de sus números y en un suelto de gacetilla, lamentábase Ramirez de tres sucesos, que calificaba de infaustos, y eran, la vuelta del Papa á Roma por el poder de las bayonetas francesas, la desgracia de Garibaldi, y la derrota de Narciso Lopez, que habia proclamado la independencia de Cuba.

Publicábase á la vez en la capital otro periódico llamado *El Huracan*, que estando redactado por españoles, contestó á Ramirez, llamándole *indio*. Ignacio Ramirez replicó entónces en unos tercetos frementes de indignacion, que relampagueaban en sarcasmos, y en cuya punzante ironía se revelaba el odio implacable de raza.

Entre esos tercetos se leía el siguiente:

. . . . . .

"En *indio* ser mi vanidad se funda,
"Porque el indio socorre en su miseria
"A los vasallos de Isabel segunda."